

ICONOGRAFÍA DE LA COMPETICIÓN EN LA ANTIGUA GRECIA APLICADA A LA EDUCACIÓN FÍSICA EN LA ENSEÑANZA SECUNDARIA

M^a LUZ HUSILLOS GARCÍA

marialuzhuga@yahoo.es

IES Virgen de la Calle, Palencia

Resumen

Estamos inmersos en una sociedad que está modificando rápidamente muchos hábitos cotidianos y que están originando múltiples problemas a los que se debe dar una respuesta de forma urgente. Uno de éstos es nuestro estilo de vida, cada vez más sedentario, lo cual puede originar graves problemas de salud, como la obesidad infantil, por lo que estamos ante la imperiosa necesidad de promover el ejercicio desde las edades más tempranas. Para conseguirlo, la intervención del sistema educativo es clave, permitiendo una formación integral de los alumnos a través de la educación, en aspectos que favorezcan el ejercicio físico y combinándolo con hábitos alimenticios saludables. La propuesta que aquí se presenta consiste en la exposición de contenidos teóricos de la materia de la Educación Física en la enseñanza secundaria, mediante una metodología interdisciplinar, que permita captar la atención de los alumnos, empleando algunos elementos de la antigua Grecia, como los existentes en la pintura de las cerámicas, con el fin de fomentar el ejercicio y aumentar el nivel de actividad física.

Palabras clave

Educación Física, Interdisciplinariedad, Antigua Grecia.

Abstract

We are immersed in a society that is rapidly modifying many daily habits and that are causing multiple problems to which an urgent response must be given. One of these is our lifestyle, increasingly sedentary, which can cause serious health problems, such as childhood obesity, so we are facing the urgent need to promote exercise from the earliest ages. To achieve this, the intervention of the educational system is fundamental, allowing a comprehensive training of students through education, in aspects that favor physical exercise and combining it with healthy eating habits. The proposal presented here consists of the exhibition of theoretical contents of the subject of Physical Education in the secondary education, through an interdisciplinary

methodology, which allows to capture the attention of students, using some elements of ancient Greece, such as those existing in the painting of ceramics, in order to encourage exercise and increase the level of physical activity.

Key words

Physical Education, Interdisciplinarity, Ancient Greece.

1. INTRODUCCIÓN

El estilo de vida actual se caracteriza por ser cada vez más sedentario, lo que puede originar problemas de salud, como la obesidad infantil, constatada en la mayoría de los países desarrollados, y que puede suponer graves consecuencias en la vida adulta.

Para prevenirlo tenemos la necesidad de hacer ver los peligros que ello conlleva e inculcar hábitos saludables como la alimentación y el ejercicio físico y, en este sentido, la intervención del sistema educativo es clave, promoviendo una formación total de los alumnos desde las edades más tempranas.

Paradójicamente el deporte es hoy día uno de los fenómenos sociales más relevantes de nuestra cultura, siendo la forma más común de entender la actividad física de la sociedad actual. Sin embargo, la práctica deportiva responde tradicionalmente a planteamientos competitivos, selectivos y restringidos a una sola especialidad, y que no siempre son compatibles con los propósitos educativos presentes en el currículo de la enseñanza secundaria.

Es por ello que para establecer un valor educativo el deporte debe tener un carácter abierto, sin que la participación en el mismo se supedita a características de sexo, niveles de habilidad u otros criterios.

2. LA EDUCACIÓN SECUNDARIA

La educación es una herramienta fundamental de toda sociedad, que posibilita un mayor grado de bienestar social, cumpliendo una función cada vez más importante en la creación de sociedades más desarrolladas. En particular, la ESO se ha convertido en un área de creciente preocupación y en un enorme desafío para los investigadores y formuladores de políticas en el campo de la educación, debido a que

representa una etapa crítica del sistema educativo, dado que durante la misma los alumnos experimentan cambios importantes, tanto a nivel personal como social.

El RD 1105/2014¹ de 26 de diciembre, señala que la finalidad de la enseñanza secundaria es, entre otras, lograr que los alumnos adquieran los elementos básicos de la cultura, añadiendo en el currículo que uno de sus objetivos es conocer y aceptar el funcionamiento del propio cuerpo, promoviendo los hábitos de cuidado y salud corporales mediante la incorporación de la educación física y la práctica del deporte.

En este sentido se presenta esta propuesta, basada en la Educación Física en la ESO, como una materia clave para el desarrollo personal y social de los alumnos, fomentando la actividad física y el ejercicio, como hábitos fundamentales relacionados con la salud y prevención de graves problemas, como puede ser la obesidad infantil.

3. EDUCACIÓN FÍSICA

La Educación Física en la ESO es una materia potenciadora de habilidades sociales, sin limitarse a las prácticas deportivas y competitivas, que colabora en la creación de una autoimagen positiva en los alumnos, ayudando a no sacrificar su salud para adecuarse a unos estereotipos sujetos a las modas del momento.

Los objetivos generales que con su impartición se promueven son:

- a) Afianzar los hábitos de cuidado y salud corporales e incorporar la educación física y la práctica del deporte para favorecer el desarrollo personal y social.
- b) Detectar y reconocer fiestas y competiciones deportivas de la vida actual que tienen su origen en la antigua Grecia.
- c) Desarrollar la capacidad de razonamiento y de crítica mediante el conocimiento de nuestra tradición cultural.
- d) Valorar críticamente los hábitos sociales relacionados con la salud.

¹ Real Decreto 1105/2014, de 26 de diciembre, por el que se establece el currículo básico de la Educación Secundaria Obligatoria y del Bachillerato, <<https://www.boe.es/boe/dias/2015/01/03/pdfs/BOE-A-2015-37.pdf>> [16/12/2019].

Partiendo de los objetivos mencionados, se pueden desarrollar diversas competencias fijando cuatro áreas clave:

- a) Trabajar conductas motrices que permitan a los alumnos a desarrollarse a todos los niveles, independientemente del contexto y la situación.
- b) Descubrir una cultura básica relacionada con las prácticas físicas.
- c) Desarrollar principios de ciudadanía y valores que faciliten una participación democrática y ciudadana.
- d) Fomentar un estilo de vida saludable.

3.1. Aspectos metodológicos

Según señala la Orden ECD/65/2015² de 21 de enero, se debe emplear una metodología activa y participativa, favoreciendo el trabajo individual y cooperativo del alumnado para el logro de los objetivos y las competencias correspondientes.

En este contexto, pretendo definir un entorno metodológico flexible y abierto, para lo cual propongo la utilización de las siguientes estrategias para la impartición de la materia de Educación Física en la ESO:

- Interdisciplinariedad.
- Aprendizaje Cooperativo.
- Aprendizaje Autónomo.
- Aprendizaje fuera del Aula.
- Tecnologías de la Información y la Comunicación.

Con ellas trato de promover un aprendizaje significativo, en el que mediante la interdisciplinariedad posibilite alcanzar los objetivos

² Orden ECD/65/2015, de 21 de enero, que describe las relaciones entre las competencias, los contenidos y los criterios de evaluación de la educación primaria, la educación secundaria obligatoria y el bachillerato, <<https://www.boe.es/buscar/pdf/2015/BOE-A-2015-738-consolidado.pdf>> [16/12/2019].

mencionados, como el segundo de ellos, abriendo las puertas de la antigua Grecia, de modo que los alumnos puedan descubrir la trascendencia de su cultura, valorando y respetando todo el patrimonio que nos ha legado el mundo clásico.

A continuación se exponen los aspectos fundamentales que sirven para comprender y reconocer competiciones deportivas de la vida actual que tienen su origen en la antigua Grecia, como son los Juegos Olímpicos, comenzando por la educación en la antigua Grecia, los orígenes del deporte y la competición.

3.2. Educación en la antigua Grecia

La educación en la antigua Grecia era artística y corporal, siendo su función principal la higiénica y estética, teniendo sus ideales la base en el término *arete* (síntesis del valor físico y de las virtudes morales). En el caso de Esparta, la educación estaba dirigida para la preparación militar (*agogé*), mientras que en Atenas era una combinación de armonía física y espíritu, virtudes cívicas y razón, música y entrenamiento del cuerpo (*kalokagathia*), síntesis de lo bello y bueno (Marrou 1985).

Además, tanto en Atenas como en Esparta, se inculcaba el espíritu agonial (*agon*, lucha) a los niños, enseñándoles la competición, pero sin encono, mediante el entrenamiento físico, que servía de preparación para los Juegos Panhelénicos, siendo también base de preparación militar (Plácido 2017: 49-68). De esta forma se fomentaba el esfuerzo y la excelencia, permitiendo que los vencedores fueran distinguidos, a la vez que posibilitaba engrandecer al oponente.

3.3. Consideraciones etimológicas

Antes de exponer los contenidos relacionados con la Antigua Grecia, considero oportuno realizar algunas matizaciones referentes a la terminología empleada en la actualidad, como “Juegos Olímpicos”, “Olimpiada”, etc., para referirse a competiciones que tenían lugar en la antigua Grecia, para evitar posibles equívocos.

El término “Juegos” que habitualmente empleamos para referirnos a distintos certámenes que tenían lugar en la antigua Grecia, en realidad hace alusión a las reuniones religiosas que se celebraron en los principales santuarios del mundo helénico antiguo y clásico, pero nunca

fue utilizado por los griegos de aquel tiempo con el nombre de “juegos”. Y tampoco se empleaba para las competiciones en las que tomaban parte atletas, para los que se utilizaba el término *agón* (Martínez 2008: 25-51). Los griegos empleaban para designar aquellas fiestas religiosas el término *Panegyris* (Festival), que consistían en reuniones de todo el pueblo (Sinn 2001), afirmando también que aunque los actos principales eran los ritos religiosos, también se incluían otras actividades como beber, comer, conversar, cantar, bailar, etc.

Asimismo, cabe comentar que el término “olimpiada” se empleaba para designar un periodo de tiempo de cuatro años consecutivos, que comenzaba con los Festivales de Olimpia (el primer año), los de Nemea e Istmia (segundo año), el de Delfos (tercer año) y finalmente de nuevo los de Nemea e Istmia (cuarto año), para comenzar seguidamente otro periodo, nuevamente en Olimpia (Teja 1997).

Por lo tanto hemos de saber que estamos empleando una terminología incorrecta. No obstante, dado que no se pretende crear ningún tipo de confusión, sino de aclaración, y en consideración al arraigo que actualmente tiene la expresión Juegos Olímpicos, en adelante se utilizará también el término Juegos para designar a las competiciones de la antigua Grecia, si bien hemos de ser conscientes que lo apropiado sería Festivales.

4. EL ORIGEN DEL DEPORTE

Dado que este trabajo se analiza la competición en la antigua Grecia y es frecuente asociar este término con el de deporte, cabe explicar qué es lo que se entiende como deporte, cómo y cuándo surgió. En este sentido hay que destacar que si bien los agones que se celebraban en los antiguos festivales helénicos, las justas y torneos medievales o los juegos de pelota precolombinos, eran competiciones totalmente inconexas, tanto cultural, como geográfica, o históricamente, sin embargo todas ellas tienen un nexo en común, estando cada una de las prácticas mencionadas perfectamente insertada en el tejido social al que pertenecen, representando un conjunto de valores, símbolos y tradiciones que armonizan con ese grupo social (Ueberhost 1973: 9-17).

Esto ha dado pie a muchos autores, como Popplow (1973: 135-154), Eppensteiner (1973: 259-272), Harris (1972), Mandell (1986) y

Cagigal (1957), entre otros muchos, a definirlos como deporte, entendiéndolo por el mismo a una parte activa de la cultura de cada una de las civilizaciones y por tanto, componente decisivo en la configuración y mantenimiento de la unidad de cada grupo. Según estos autores, el deporte se convierte en un fenómeno cultural e histórico, partiendo desde lo más ancestral del ser humano, hasta nuestros días, utilizando significaciones emocionales plenas de símbolos.

Por otra parte, existe otro grupo de autores, que defienden que lo que conocemos actualmente como “deporte”, tiene un origen estrictamente moderno, como Diem (1966), Elias & Dunning (1992) o Brohm (1993: 47-55), asociando su nacimiento con la revolución industrial que surge en Inglaterra en la segunda mitad del siglo XVIII, y más concretamente a través del movimiento que desarrollaron los alumnos de las “*public-schools*” inglesas en el siglo XIX (Bourdieu 1993: 57-74), realizando una evolución moderna del deporte, organizando, reglamentando y sistematizando los juegos tradicionales, convirtiéndolos en los deportes tal y como los conocemos actualmente.

Se puede concluir que las discrepancias se basan en la propia definición del término deporte, ya que se puede entender como una actividad con movimiento, ejercicio corporal o una competición física reglamentada, con lo que, paradójicamente su origen se puede ubicar desde la prehistoria hasta el siglo XIX, según cuál sea la definición adoptada como deporte (Cagigal 1975). Sea como fuere, todo el mundo coincide en que el deporte tiene tal repercusión en el mundo actual que son muy pocas las actividades que la puedan superar, si acaso la revolución tecnológica en la que estamos inmersos.

4.1. Características de la competición en la antigua Grecia

Las competiciones en la antigua Grecia, según indican autores como Ortega y Gasset (1964: 79-105) y Diem (1973: 115-127) consistían inicialmente en ejercicios corporales que se basaban en actos de supervivencia, posteriormente, de confrontación para el liderazgo y demostración de superioridad y finalmente, se convirtieron en actos de culto, tradiciones, etc., siendo acciones capaces de repetirse tendientes a atraer el favor de los dioses o de agradecimiento, concluyendo que el origen de la competición física se centraba en el culto a los muertos,

explicando que en los ritos funerarios se intentaba cantar a la vida que continuaba.

A este respecto existen diversas evidencias que avalan estas teorías, como la descripción más antigua que se conserva de las competiciones, que se recoge en la Iliada de Homero, canto XXIII, en el siglo VIII a.C., en el que el poeta describe los juegos fúnebres organizados por Aquiles en honor de su amigo Patroclo. Aquiles ideó un ritual: el sacrificio de prisioneros troyanos en presencia de las divinidades Vanth y Caronte (Blázquez & García 1992: 28-39).



Las divinidades etruscas del inframundo: Vanth y Charun (Caronte)

- Fresco de la tumba de los Anina

300 a.C. - Necrópolis Scataglini - Tarquinia (izquierda)

Carrera de bigas en Juegos funerarios en honor a Patroclo

- Fragmento de dinos ático 580-570 a.C.

Museo Arqueológico Nacional - Atenas (derecha)

Asimismo existen evidencias arqueológicas de que el “deporte” tuvo un origen funerario, como en la Necrópolis de Monterozzi, ubicada en Tarquinia (Italia), donde se encuentran diversas tumbas, en una de las cuales, la de los “augures”, se pueden ver diversas representaciones de “artes olímpicas” poniendo de manifiesto cómo el arte etrusco refleja los rituales de la muerte, siendo conocidos por haber transmitido el concepto y el amor del combate, el boxeo y la lucha libre como entretenimiento.



Escena de lucha - Fresco de la tumba de los augures 520 a.C. - Necrópolis de Monterozzi - Tarquinia

La muerte de un miembro de la aristocracia era aprovechada para ofrecer al difunto una serie de actividades y así, en la Tumba de las Olimpiadas de la misma necrópolis, se representan decorando las paredes diversos juegos deportivos en los que participan jóvenes de la aristocracia, formando parte del rito funerario. En honor del difunto se celebraban banquetes y se preparaban competiciones deportivas como carreras, saltos, lanzamientos, luchas, hípica, salto con pértiga, juegos todos ellos que aparecen recogidos en diversos sepulcros (Elvira 1994).



Escenas de competición en disciplinas de pentatlón y carreras de carros - Frescos de la tumba de las olimpiadas 520 a.C. - Necrópolis de Monterozzi - Tarquinia

4.2. Antecedentes históricos de los festivales religiosos griegos

Al santuario de Olimpia, cuya fundación se ha situado en torno al año 1.100 a.C., acudían peregrinos de toda la Hélade. Se trataba de griegos que llegaban a aquel lugar situado en la costa oeste del Peloponeso, desde diferentes *poleis* (ciudades-estado), porque deseaban participar

en las muchas actividades de culto que allí tenían lugar (Martínez 2008: 25-51).

Durante el primer milenio a.C. se produjo la gran expansión griega y en los siglos VIII y VII a.C. grupos de helenos habitaban zonas, principalmente costeras, de todo el Mediterráneo y el Mar Negro, en donde habían fundado *poleis*, que aunque tenían independencia política, se sentían parte de una misma cultura, hablaban la misma lengua y practicaban los mismos cultos. De esta forma, los múltiples festivales religiosos se convirtieron en formas de manifestación de identidad cultural y pertenencia al mundo griego. De entre aquellos peregrinos empezó a haber un grupo pequeño, que eran los atletas (*athlos*, competición), que designaba “al que compete”.

Según los resultados arqueológicos realizados en la zona y publicados por Sinn (2001), el inicio de las competiciones en 776 a.C. fue un rescate por parte de los éleos de unas tradiciones de agones atléticos que se celebraban previamente en aquel santuario, en los rituales que tenían lugar en honor a Zeus.

Cabe destacar que no siempre se incluían en los cultos actividades que hoy podríamos entender como deportivas (agones), que se incorporaron a las celebraciones de Olimpia como un regalo al dios, adquiriendo un carácter sagrado al formar parte del ritual religioso de la ofrenda y el sacrificio (Segura 1992). De esta forma y como consecuencia del éxito que alcanzaban los Juegos que se celebraban en Olimpia, en los festivales que tenían lugar en otros santuarios se añadieron también los agones dentro de sus actos religiosos, destacando los que tenían lugar en los santuarios de Apolo (en Delfos), de Poseidón (en Istmia) y de Zeus (en Nemea) (Valavanis 2017). Todos ellos permitían la participación de ciudadanos griegos de cualquiera de las *poleis*, con lo que han pasado a la historia como Juegos Panhelénicos (Domínguez 2005: 51-66).

4.3. La tregua sagrada (*ekecheiria*)

A principios del siglo IX a.C. la inestabilidad y las guerras son el denominador común de los pueblos asentados en el Peloponeso, que empiezan a reagruparse en *poleis*. En ese momento los etolios de Elida, los aqueos de Pisa y los espartanos de Laconia compiten por tener bajo su control el Santuario de Olimpia e intentan solventar sus desavenencias

con la guerra. Y es en este momento histórico cuando el famoso rey eleo Ifito logra un acuerdo (ἐκεχειρία) con los reyes Licurgo, de Esparta y Cleóstenes, de Pisa (Durántez 1977).

Los motivos que condujeron a Ifito a buscar este acuerdo son confusos. Según la versión más extendida, recogida por Pausanias (1961), se debió a la interpretación de un oráculo recibido en Delfos donde acudió el rey para pedir orientación ante una epidemia de peste que asolaba su país a lo cual la Pitia respondió: “Defended vuestra patria, apartaos de la guerra, cuidad de la común amistad con los helenos, mientras a vuestros festivales anuales se sume el año de la alegría”. El rey interpretó el oráculo en el sentido de que debía reorganizar la competición de Olimpia, dándole una periodicidad y esplendor para así aumentar su importancia.

De esta forma, en base al tratado suscrito en 884 a.C., el territorio de Olimpia se declaraba inviolable, así como los peregrinos y atletas que se dirigían a ella para tomar parte en las competiciones (Pallis 2012: 49-69).

Posteriormente, en los otros santuarios donde se celebraban festivales panhelénicos también se adoptó esta tregua sagrada (*ekecheiria*). De esta forma, antes del inicio de cada festival unos heraldos (*theoroi* o *spondophoroi*) se convertían en embajadores sagrados que recorrían todas las *poleis* para anunciar la fecha de las competiciones y proclamar la *ekecheiria*, permitiendo que los griegos asistieran a los mismos con total inmunidad, incluso en tiempos de guerra y durante su permanencia (*hieromenia*), las ciudades debían proteger a los *theoroi* durante su trayecto y no podían invadir ninguno de los santuarios (Laemmer 1975).

5. LOS JUEGOS PANHELÉNICOS

Se trataba de un conjunto de festivales que se celebraban en diferentes santuarios de la antigua Grecia, en los que los participantes podían proceder de todo el mundo griego, incluyendo las colonias. Tenían un carácter funerario-religioso y agonístico, para que todos los griegos pudieran honrar a sus dioses, a pesar de la diversidad política, compitiendo en honor a estos dioses y a la *polis* propia. De esta forma la participación de todas las *poleis* a título oficial, así como sus ciudadanos, de forma individual, en las ofrendas y sacrificios que se realizaban en

estos festivales ejerció de vínculo sagrado de todos los griegos en una estructura social con carácter de nación, por lo que pronto se erigieron como las mayores fiestas del pueblo griego y el evento socio-político más importante de su tiempo.

Los programas de todos los Juegos Panhelénicos presentaban diversos tipos de pruebas: agones físicos (atléticos, luctatorios, bélicos e hípicas), agones musicales y agones artístico/culturales (poesía, teatro, etc.) y se acompañaban con ceremonias religiosas, disertaciones de sofistas, magos, poetas, etc. (Canfora 2003).

Los que en la actualidad se conocen como Juegos Panhelénicos eran los siguientes: Juegos Olímpicos (en Olimpia), Juegos Píticos (en Delfos), Juegos Ístmicos (en Istmia, en las proximidades de Corinto) y Juegos Nemeos (en Nemea, en las proximidades de Argos). Su celebración era cíclica, comenzando con los Juegos Olímpicos (el primer año), siguiendo con los Nemeos e Ístmicos (segundo año), los Píticos (tercer año) y finalmente de nuevo los Nemeos e Ístmicos (cuarto año), para comenzar seguidamente otro ciclo (olimpiada), nuevamente con los Juegos Olímpicos (Gómez Espelosín 2001).

5.1. Origen mitológico de los Juegos Panhelénicos

Sobre el origen de cada uno de estos juegos existen diversas leyendas, en las que siempre aparece un dios o héroe mítico como fundador de los mismos (Rodríguez Adrados 1996: 7-31).

- 1) *Juegos Olímpicos*. Según autores clásicos como Estrabón (2001) y Pausanias (1961), fueron establecidos por Heracles en honor a Zeus. Al nacer Zeus, los cinco Dáctilos fueron los encargados de cuidarle, para evitar que Cronos lo devorara. Cuando cumplían esta tarea, Heracles Ideo (no se debe confundir con el héroe mitológico) propuso a sus cuatro hermanos la disputa de una carrera para entretener a la criatura, coronando al vencedor con un ramo de olivo, la planta sagrada.
- 2) *Juegos Píticos*. Fueron fundados por Apolo tras haber dado muerte a la anterior ocupante del santuario de Delfos, la serpiente/dragón Pitón, que custodiaba el oráculo (Ovidio 2003).

- 3) *Juegos Ístmicos*. Pausanias (1961) recoge la tradición según la cual fueron instaurados en recuerdo del niño Melicertes, con el que su madre Ino, enloquecida, se arrojó al mar, tras lo cual ella se transformó en la diosa Leucótea y él en el dios-niño Palemón. Por su parte, Plutarco (1985) atribuye la fundación de los juegos al héroe ateniense Teseo, quien los habría organizado en honor de su padre Poseidón, renovando un festival anterior dedicado a Melicertes.
- 4) *Juegos Nemeos*. Habrían sido instituidos por el héroe Heracles, para conmemorar su hazaña de su triunfo sobre el león de Nemea, cuya piel era invulnerable, por lo que Heracles hubo de matarlo estrangulándolo con sus brazos, inventado la disciplina atlética llamada *pankration* (pancracio) (Baquílides 1988). Otra versión afirma que fueron instaurados en honor del pequeño Ofeles, hijo de Licurgo, rey de Nemea, y que fue devorado por una serpiente (Apolodoro 1987).

5.2. Los premios

En los Juegos Panhelénicos solo había un ganador y el premio consistía en una guirnalda o corona de hojas, que se hacían de diferentes tipos, según la sede. Estos premios, que pueden parecer pobres en nuestro mundo actual, en la Grecia antigua representaban los principios universales y eternos, como paz, libertad, independencia y democracia (Durántez 2008: 11-24).

Además de la corona, el ganador recibía una cinta de lana roja y acostumbraba a sostener una hoja de palmera, otro símbolo de su victoria. Si algún participante conseguía la victoria en los cuatro eventos de una olimpiada (*periodonikes*) alcanzaba la gloria atlética y era honrado como un verdadero héroe durante generaciones (Kyle 2014: 21-35), siendo una importante fuente de inspiración de la poesía griega, especialmente de la época clásica, como Píndaro (1990), de quien se conservan entre otras obras, 12 odas triunfales (epinicios), compuestas para glorificar a los vencedores en alguno de los certámenes deportivos de los Juegos Panhelénicos, donde se solía destacar la victoria de lo bello y lo bueno sobre la mediocridad.

Finalmente destacar que el valor de estos Juegos fue múltiple: representó una manifestación religiosa de acatamiento a los dioses, contribuyó al desarrollo armónico del cuerpo y del alma y favoreció la amistad y la unidad de los pueblos y ciudades Helenos.

Seguidamente se describe cada uno de ellos, no sin antes advertir, que dada la enorme amplitud temporal de los mismos, únicamente se hará referencia a su momento inicial y a las primeras etapas, empezando con el principal de todos ellos, los Juegos Olímpicos.

6. JUEGOS OLÍMPICOS

A partir del año 776 a.C, cada cuatro años, entre el 12 y el 16 del mes de *Metageitnion* (Agosto), se celebraba en el santuario de Zeus, en Olimpia un festival religioso en honor de este dios, siendo el más importante de los Juegos Panhelénicos (Gemayel 1975: 89-90).

6.1. Requisitos de participación

Las condiciones para participar en los Juegos eran las de ser varón griego, hijo legítimo, ciudadano libre y que no existiera constancia de haber cometido ningún delito.

En su inicio los atletas no eran profesionales y la mayoría pertenecía a familias ricas y solo los mejores podían intervenir. Los participantes se entrenaban individualmente varios meses antes de viajar hacia Elis, ciudad cercana a Olimpia, para cuatro semanas antes de los juegos encontrarse con los demás participantes, momento en el que se hacía la selección. Finalmente, para poder participar, tanto los atletas, como los árbitros, tomaban juramento, prometiendo actuar en las competiciones de manera honesta y respetando las normas (García Romero 1992).

6.2. Las competiciones

A medida que pasó el tiempo, los Juegos Olímpicos fueron evolucionando y fueron incorporando distintas competiciones, pero una de las características comunes era el espíritu agonístico de todas ellas. La voz griega *agón* equivalente a certamen, se aplica a toda lucha que enfrenta a dos adversarios. En los Juegos Olímpicos había diferentes competiciones (*agones*) y que podían ser atléticos (carreras, salto de longitud, lanzamiento

de disco y lanzamiento de jabalina), luctatorios (lucha, boxeo y pancraccio) e hípicos (carreras de carros y de caballos) (Gómez-Lobo 1997: 81-101).

6.3. Desarrollo de los Juegos

Su programa tenía lugar en cinco jornadas de intensas actividades, que se describen seguidamente (Young 2004).

Día 1: Comienzo de los Juegos Olímpicos

El festival ha comenzado, pero los atletas no competirán en esta jornada inicial, pero si se celebran algunos actos como la adoración a Zeus, con promesas y sacrificios.

Previamente a cualquier evento, los competidores, sus padres y entrenadores debían jurar que obedecerían las reglas y para ello se reunían ante la estatua de Zeus situada en el edificio del *Bouleuterion*, que era la sede del consejo, cuyos miembros se encargaban de la organización de los juegos, así como de dirimir los conflictos que pudieran surgir en su desarrollo.

Después de realizar el juramento, los atletas realizaban sacrificios a Zeus en uno de los altares situados alrededor del recinto sagrado del Santuario (*Altis*). Finalmente se hacía el sorteo para establecer las parejas de competidores y en el caso de que alguno quedara impar debería esperar para competir al final con el primero de los vencedores.

Tras los ritos de adoración a Zeus, los competidores tenían tiempo para relajarse antes del inicio de los concursos el día siguiente, reuniéndose con familiares y amigos.

Finalmente, cabe mencionar que los únicos eventos competitivos de esta jornada se destinaban a los atletas más jóvenes (12-18 años) y eran las carreras, la lucha y el boxeo.

Día 2: Agones hípicas y pentathlon

Por la mañana comenzaban los concursos en el hipódromo. Primeramente se disputaban las carreras de carros, dando varias vueltas en el hipódromo y causando gran expectación. Tenían dos ruedas y el auriga estaba de pie, con las riendas y un látigo, pudiendo ser tirado por 4 caballos (cuadriga) o por 2 (biga).



Carrera de cuadrigas
 Ánfora panatenaica 490 a.C.
 Princeton University Art Museum



Jóvenes jinetes en una carrera de caballos
 Ánfora panatenaica 500-480 a.C.
 Walters Art Museum - Baltimore

Después de las carreras de carros, tienen lugar las carreras de caballos, más cortas que las de carros, con solo una vuelta, pudiendo haber obstáculos como vallas, fosos y terrenos con pendientes. Los jinetes eran jóvenes desnudos que montaban a pelo.

Por la tarde se celebraban las pruebas del pentatlón, en el estadio, que estaban integradas por los siguientes eventos: lanzamientos de disco y jabalina y salto de longitud, finalizando con la carrera de velocidad y la lucha. Esta era la competición por excelencia de los Juegos Olímpicos y era tal su relevancia que el que conseguía vencer en todas sus disciplinas tenía derecho a una estatua en el templo de Zeus.



Discóbolo en la palestra - Kylix 500-490 aC - Museum of Fine Arts - Boston (izquierda)
 Atleta preparado para lanzar la jabalina - Kylix 440-430 aC - Altes Museum - Berlín (centro)
 Saltador de longitud con halteras - Kylix 500 aC - Altes Museum - Berlín (derecha)

Si un mismo atleta hubiera ganado los tres primeros eventos, se proclamaba ganador del pentatlón y las dos últimas competiciones (carrera de velocidad y lucha) no se disputaban. El último evento, la lucha, sólo se disputaba en el caso de que todavía no hubiera un ganador decidido.



Atletas corriendo el stadion - Ánfora panatenaica 530 a.C. - Metropolitan Museum of Art - Nueva York - Escena de lucha - Ánfora 500-480 a.C. - Museo Arqueológico Nacional - Atenas - Pentatletas entrenando - Ánfora panatenaica 530 a.C. - Rijksmuseum van Oudheden - Leiden

Por la noche se rinde homenaje al primer héroe olímpico, Pelops, seguido de un banquete en el que los ganadores de los eventos escuchan himnos en su honor y desfilan alrededor del *Altis*.

Día 3: Sacrificios a Zeus y carreras pedestres

Por la mañana se honra a Zeus con el sacrificio de 100 bueyes (*hekatombe*), siendo este el acto religioso más importante del festival. Los atletas y embajadores de todas las *poleis* realizaban una procesión alrededor del *Altis*, pasando ante el templo de Hera y posteriormente ante el de Zeus, deteniéndose en el gran altar. Aquí, los sacerdotes sacrificaban los bueyes, colocando los huesos del muslo sobre el altar, donde se quemaban, mientras que la carne se guardaba para la gran fiesta vespertina.

Por la tarde se celebraban en el estadio dos agones atléticos pedestres: el *dolichos*, una carrera de fondo, que consistía en recorrer 18-24 veces el estadio y posteriormente el *stadion*, prueba de velocidad, con

sistente en recorrer el estadio una vez, siendo este el evento que más gloria proporcionaba al ganador de cualquiera de las competiciones.



Sacrificio de un buey en el altar - Crátera de campana 450 a.C.

- Kunsthistorisches Museum - Viena

Carrera de *dolichos* - Ánfora panatenaica 530-520 a.C. - Museum of Fine Arts - Boston

Atleta esprintando en la prueba de *stadion* - Ánfora 550-525 a.C. - British Museum

Por la noche se celebraba un banquete en el que se festejaban las victorias de la jornada y se comía la carne de los bueyes sacrificados.

Día 4: Agones luctatorios y hoplitodromos

Era una jornada extenuante para los atletas porque tras los esfuerzos de los días previos muchos de ellos competían en disciplinas que exigían un desgaste físico extraordinario, como las pruebas que constituían los agones luctatorios. Así, desde primera hora de la mañana comenzaba a disputarse la prueba de lucha, que era seguida por el boxeo y finalizaba con el más brutal de todos, como era el *pankration* (pancracio), competición en la que participaban solo los atletas más aguerridos.



Escena de lucha con *hellanódikes* y otro rival esperando - Ánfora panatenaica 365-360 a.C. - British Museum

Boxeadores con correas (*caestus*) ante Nike y rival esperando - Ánfora panatenaica 336 a.C. - British Museum

Pankration con *hellanódikes* - Ánfora panatenaica 500 a.C. - Metropolitan Museum of Art - Nueva York

Hoplitodromos - Ánfora panatenaica 323-322 a.C. - Museo del Louvre

Por la tarde se celebraba en el estadio el último agón atlético, el *hoplitodromos*, una carrera pedestre con armamento, consistente en recorrer dos veces el estadio que los atletas realizan vestidos como los guerreros hoplitas, con casco, escudo y grebas. Como ocurría con la prueba de jabalina, era tanto un concurso atlético como un ejercicio de adiestramiento militar.

Día 5: Finalización de los Juegos y entrega de premios

Los Juegos llegan a su jornada final, que se iniciaba con un acto religioso en honor a Zeus, con una gran procesión ante su templo, encabezada por los vencedores de las diversas competiciones de los Juegos de este año, siendo aclamados por sus familias, espectadores y por el resto de los atletas.

Posteriormente se celebraba en el templo de Zeus la ceremonia de premiación, donde cada vencedor recibe una corona de hojas de olivo, que coloca en su cabeza uno de los *hellanodikai*. También recibían una

cinta de lana roja (*taenia*) que se colocaban en la frente y una hoja de palmera, todos ellos símbolos de haber alcanzado el honor y la gloria. Mientras eran felicitados, las multitudes bañaban a sus héroes con pétalos y hojas de flores que lanzaban al aire (Durántez 2008: 11-24).

Los Juegos habían finalizado pero antes de que los atletas, sus entrenadores, familias, y espectadores, regresasen a sus puntos de origen, en el santuario de Olimpia se celebraban banquetes y fiestas, con múltiples cantos para revivir los gloriosos logros de los Juegos Olímpicos (Young 2004).

6.4. Normas principales y sanciones

La organización y desarrollo de los Juegos se regía por las Leyes Olímpicas, que estaban grabadas en tablas de bronce y depositadas en el *Bouleuterión*, sede del Senado Olímpico, que era el máximo organismo de apelación y encargado a la vez de velar por su correcta aplicación. Por otra parte, para supervisar a atletas y competiciones estaban los Reglamentos Olímpicos, de cuyo cumplimiento se encargaban los *hellanodikai* que actuaban como árbitros y jueces, algunas de cuyas reglas eran las siguientes (García Romero 1992):

- Los participantes tenían la obligación de concursar desnudos.
- No se podía matar al adversario en las peleas, ni empujarlo en las carreras.
- Todo intento de soborno a los jueces era castigado con azotes.
- Los jueces no podían participar de los juegos.
- Las mujeres no podían presenciar los juegos.

La violación de estos preceptos daba lugar a sanciones de diversa índole, como políticas, económicas, deportivas e incluso físicas. Las primeras eran muy poco frecuentes, dado que la sanción solía implicar a una comunidad entera. Los motivos que las originaban solían tener un motivo militar, bélico o la ruptura de la Tregua Sagrada (Laemmer 1975).

Las sanciones más habituales eran las económicas. Con el importe que se recaudaba con las multas se erigían los *zanes*, estatuas de

bronce representando a Zeus en cuyo pie se grababa el nombre del atleta sancionado, su *polis* y algún verso en defensa del honor y el juego limpio en la competición. Otras sanciones menos frecuentes eran las deportivas, que se originaban al infringir las normas reglamentarias de cada especialidad y suponían la descalificación y, finalmente existía el castigo corporal a base de azotes, que tenía una dimensión deportiva y pedagógica, siendo frecuente en los agones luctatorios. Lo realizaba el *mastigóforo* que, provisto de un látigo, acompañaba al juez de la prueba (*hellanodikes*) (Durántez 2008: 11-24).

6.5. Reconocimiento a los vencedores

Aunque los ganadores no recibían ningún premio económico, los campeones olímpicos se convertían en figuras importantes en su ciudad, donde a menudo asumían un rol político. Cuando volvía después de los Juegos, era recibido como un héroe y obtenía beneficios el resto de su vida, teniendo derecho a que se erigiera una estatua de su persona y podía pedir a un poeta que escribiera unos versos explicando sus éxitos (Gómez-Lobo 1997: 81-101).

6.6. Evolución y restauración de los Juegos Olímpicos

Los Juegos Olímpicos de la antigüedad pasaron por múltiples etapas, durando más de 1000 años, adaptándose al momento histórico en el que se celebraban, alcanzando su mayor esplendor en el siglo VI a.C. y comenzando su declive en el siglo II a.C. con la conquista de Roma, desapareciendo el año 394 d.C., cuando el emperador romano Teodosio los suprimió por su origen pagano.

Un amante del mundo clásico, Pierre Fredy, barón de Coubertin, invirtió sus esfuerzos en la búsqueda de la perfección espiritual por medio del deporte y la higiene y el 23 de junio de 1894, en el Congreso Internacional, celebrado en la Sorbona de París (Segura 1992), se decidió a restaurar los Juegos Olímpicos, para que se celebraran cada cuatro años, de forma que dos años más tarde se disputaron en Atenas los primeros Juegos Olímpicos de la época moderna y que siguen celebrándose en la actualidad, cada vez con mayor relevancia y prestigio internacional.

7. JUEGOS PÍTICOS

También conocidos como Délficos, eran los segundos más importantes, tras los Olímpicos, celebrándose en Delfos, al pie del monte Parnaso, en el santuario consagrado a Apolo, que también albergaba al oráculo, que se convirtió en lugar sagrado de adivinación y en foco de la cultura y sabiduría, llegando a ser el principal centro religioso del mundo helénico a partir de mediados del s. VIII a.C. (Perdicoyianni-Paléologou 2017: 69-70).



Templo de Apolo en Delfos (izquierda) y Pitia sentada en un trípode atiende la consulta del rey Egeo en el oráculo de Delfos - kylix 440-430 a.C. - Antikensammlung - Berlín (derecha)

Comenzaron en los primeros años del siglo VI a.C. con un único agón musical, caracterizado por la excepcional relevancia de sus competiciones, siendo éste el rasgo más definitorio de los Juegos Píticos y que lo diferenciaba sobremanera del resto de los festivales Panhelénicos. Se celebraban cada ocho años y los participantes, acompañados de cítara, cantaban himnos en honor a Apolo, siendo a partir de 582 a.C. cuando comienzan de forma oficial, incorporando otras competiciones y pasando a disputarse cada cuatro años (el año tercer de cada olimpiada) en el mes délfico de *Boukatios* (agosto-septiembre) (Titos 2015).

Seguidamente se describen brevemente diversos aspectos organizativos de los Juegos Píticos (Mili 2012). Así, mientras los *anfictions* (responsables de los santuarios) proclamaban la *ekecheiria* y controlaban la recepción e inscripción de atletas, arbitraje y la entrega de premios, los *epimeletai* (gobernadores) se encargaban de la organización de los juegos, los cuales podían durar de 6 a 8 días, esto es más que los Juegos de Olimpia, puesto que las competiciones gimnásticas e hípcas necesitaban al menos dos días cada una y se incluía el agón musical.

Daban comienzo el 6 de *Boukatios* y los primeros 3 días constituían los momentos culminantes de los actos culturales, celebrándose ceremonias de marcado carácter religioso, con las procesiones de los participantes al altar de Apolo (primer día), las procesiones de los sacerdotes para ofrecerle una *hekatombe* (segundo día), y el banquete ritual (tercer día).

Los días siguientes tenían lugar los agones y su programa se basó en el de Olimpia, con la excepción de la carrera de cuadrigas y añadiendo, el *dolichos* y el *diaulo* infantil. Comenzaban el cuarto día (9 de *Boukatios*) con los agones *musikos* en el teatro, consistentes en competiciones de poemas acompañados con cítara (poema cirédico), concursos musicales con aulos, conmemorando la lucha contra Pitón (poema pítico), concursos de poesía, representaciones trágicas y espectáculos de danza.



Teatro de Delfos (izquierda)

El auriga de Delfos 474 a.C. - Museo Arqueológico de Delfos (centro)

Estadio de Delfos (derecha)

El quinto día se celebraban los agones *gymnikos* con competiciones diversas como: *stadion*, (estadio, carrera corta), *diaulos* (carrera de dos estadios), *dolichos* (carrera larga, de 24 estadios), *pankraton*, *pyx* (boxeo), *hoplitodromos* (carrera con armas) y *pentathlón* (carrera, salto de longitud, lucha, lanzamiento del disco y de jabalina).

El sexto día, y a veces el séptimo, se desarrollaban los agones *hippikos*: las carreras de caballos, de carro con cuatro caballos (cuadrigas) y con dos caballos (bigas).

Las mujeres solo podían acudir a las competiciones hípicas si eran propietarias de los caballos, aunque si podían participar en las competiciones musicales, estando excluidas de las competiciones gimnásticas, las cuales no podían siquiera presenciar.

Los juegos finalizaban con las ceremonias de premiación a los vencedores (*pythionikai*), que recibían una palma y una corona de laurel (árbol consagrado a Apolo por la transformación de la ninfa Dafne). Los *pythionikai* más notables eran premiados erigiendo una estatua en su honor y la reputación que lograba con su hazaña traspasaba fronteras. En este sentido, Píndaro (1990) proclama en la octava de sus Odas, dedicada a Aristómenes de Egina, (vencedor en el 446 a.C. de la lucha en los Juegos Píticos): “Quien ha obtenido un triunfo reciente, en su inmensa felicidad alza el vuelo llevado de la esperanza por una hazaña que le da alas”.

Al igual que las competiciones olímpicas, las píticas sirvieron de modelo para las llamadas competiciones *isopíticas*, que se organizaron en diferentes lugares, siendo la más importante la celebrada en Creta. Los Juegos Píticos mantuvieron su auge hasta el principio de la era cristiana, cuando comenzaron a decrecer en su importancia, hasta su desaparición definitiva en el siglo IV d.C. en que fueron abolidos, al considerarlos una costumbre pagana (García Romero 1992).

8. JUEGOS ISTMICOS

También llamados Poseidonios, eran unos festivales que tuvieron su origen en 655 a.C. cuando Cipselo instala la tiranía en Corinto, teniendo carácter local. Una vez derrocado vuelven a celebrarse a partir de 582 a.C. en Istmia (cerca de Corinto), en honor a Poseidón, dios del mar, de los caballos y los terremotos, ya con carácter panhelénico. Tenían lugar en el santuario consagrado a Poseidón y a Melicertes (héroe local), celebrándose cada dos primaveras (a finales de *Mounikhión*, abril), en los años segundo y cuarto de cada olimpiada (Titos 2015).

Aunque era el tercero de los festivales Panhelénicos, su importancia era casi equiparable a los Píticos, y pudo haber sido la más popular de todas las celebraciones panhelénicas, dado que se celebraban en un lugar más accesible que Olimpia o Delfos, siendo especialmente apreciado entre los atenienses, que gozaban en ellos de privilegios especiales, como el de contar en el estadio con asientos de honor (*proedría*) (Vélez & Fuentes 2015).

Las competiciones que se incluían se basaron en las de Olimpia, sobre todo en sus agones físicos, con alguna diferencia, como la

incorporación de una quinta carrera pedestre (*hippios*) con una distancia de cuatro estadios, incluyendo también agones artísticos, con la celebración de certámenes dramáticos, musicales y poéticos. En cuanto a su contenido programático (Walton 1982: 74-82) el festival duraba varios días y se iniciaba con un solemne sacrificio de toros negros en honor a Poseidón. Por la noche toda la zona del templo era iluminada con lámparas de aceite y tras haberse encendido el fuego del sacrificio en los pozos, llegaba el momento cumbre de la celebración, cuando traían al toro y el sacerdote oficiante lo mataba de un hachazo, tras lo cual se metía en el pozo y era consumido por las llamas. Esta ceremonia contaba con la asistencia de atletas y delegados de toda Grecia.

El día siguiente y antes de que diera comienzo la competición, los atletas y entrenadores tenían que jurar en el altar de Poseidón que actuarían con respeto a las normas y no emplearían métodos ilícitos. El compromiso que adquirirían era tan sagrado que tenían la convicción de que ningún perjuro podría eludir el castigo por ello.

Posteriormente daban comienzo las distintas competiciones que estaban separadas por categorías, según las edades: hombres adultos (mayores de 21), jóvenes-imberbes (16-20) y niños (12-16 años).



Sacrificio de un buey - Ánfora 550 a.C. - Museo Arqueológico Rocca Alborno - Viterbo (izquierda)

Atletas imberbes en la prueba de *stadion* - Skyphos 540 a.C. - Museo Arqueológico Nacional - Atenas (centro)

Moneda conmemorativa de los Juegos Ístmicos - con corona de pino - Museo Numismático - Atenas (derecha)

El vencedor era coronado con apio seco, que fue reemplazado seguidamente por ramas de pino (del pinar sagrado del santuario de Po-

seidón) con el fin de distinguirlo de las otras competiciones. Además podían ser reconocidos erigiendo en su honor una estatua y en el caso de los vencedores atenienses, su ciudad les premiaba con 100 *drachmas* (Farrington 2010).

A finales del siglo II d.C. se produjo la decadencia económica de Corinto, la *polis* responsable de la organización, con la consiguiente desaparición de los Juegos Ístmicos.

9. JUEGOS NEMEOS

Son los menos conocidos de los cuatro y los que menor relevancia alcanzaron. Se disputaban poco después del solsticio de verano, en el mes de *Hekatombaión* (Julio), en Nemea, donde comenzaron a celebrarse en 986 a.C. con carácter local, siendo a partir de 573 a.C. cuando se inician a disputar en el santuario de Zeus Nemeo, en honor a Zeus, organizados por la *polis* de Cleonas y ya con carácter panhelénico y con periodicidad bienal, en los años segundo y cuarto de cada olimpiada (Titos 2015).

El programa de los juegos se distribuía en tres categorías (Buraselis 2013: 169-188), como en los Ístmicos y era similar a los Olímpicos, destacando los agones hípicas: carrera de carros de cuadrigas (*tethrippon*), carrera de bigas (*synoris*) y la carrera de caballos (*keles*); los agones luctatorios: boxeo (*pyx*), lucha libre (*palé*) y boxeo combinado y lucha libre (*pankration*), y los agones atléticos: *stadion*, *diaulos*, *hippios*, *dolichos* y *hoplitodromos*, como el *diaulos* pero con armadura hoplita.

Los vencedores recibían como premio una corona de apio fresco, en respeto a los soldados muertos en las batallas, pues el apio era una planta de significado funerario y destacar que también se celebraban competiciones de heraldos (*kerykes*) cuyo ganador conseguía el derecho de anunciar todos los eventos, tanto civiles, como religiosos (Domínguez 2005: 51-66).

En 271 a. C. la organización de los juegos se trasladó a Argos, desapareciendo definitivamente el siglo I d. C.



Restos del templo de Zeus Nemeo - Nemea (izquierda) - Estadio de Nemea (derecha)

Finalmente cabe comentar que el éxito originado en los distintos Juegos Panhelénicos propició la creación de otros muchos repartidos en unas 150 ciudades de toda la Hélade (Martínez 2008: 25-51). Entre todos ellos caben mencionar algunos festivales con alguna singularidad relevante como los *Eleusinos*, *Hereos* y *Panateneas*, siendo las razones que me han llevado a su selección las siguientes: el reconocimiento explícito del origen funerario del ejercicio físico, la participación de la mujer y el prestigio social, respectivamente.

A continuación se describen brevemente cada uno de estos festivales.

10. JUEGOS ELEUSINOS

Se trataban de unos festivales que se celebraban anualmente en Eleusis (cerca de Atenas) para honrar a los muertos en la guerra y en honor a las diosas Deméter y Perséfone, contando con una serie de eventos atléticos, ecuestres y musicales en los que la participación estaba restringida a los iniciados en los misterios eleusinos (Kerényi 2004). Estos festivales alcanzaban mayor rango cada cuatro años, con la celebración de las Grandes Eleusinas, en honor al dios Apolo en el mes *Metageitnión* (agosto), ampliando todos los agones que se celebraban anualmente (Pritchard 2015: 69-86).



Representación de los misterios eleusinos - Pinax de Ninnion 370 a.C. - Museo Arqueológico Nacional - Atenas

Triptolemos, entre Deméter y Perséfone, viajando a Eleusis - Skyphos de Makron - 480 a.C. - British Museum

Deméter enseñando agricultura a Triptolemos - Ánfora de Polygnotos 450 a.C. - Harvard University Art Museum

11. JUEGOS HEREOS

Se celebraban junto al santuario de Hera, en Olimpia y en Argos, teniendo carácter panhelénico, pero a diferencia de los anteriormente mencionados éstos estaban reservados sólo para mujeres y se celebraban en honor a la diosa Hera.

Los Juegos Hereos (o Heraia) eran juegos de origen predórico que fueron fundados por Hipodamia en su deseo de honrar a Hera y expresar su gratitud por su matrimonio con Pelops (Pausanias 1961). La organización estaba a cargo de 16 mujeres de familias éleas notables, que también actuaban de jueces y cada cuatro años tejían un *peplo* para la diosa, organizando una carrera a pie para las vírgenes, que se disputaba según la edad, en tres categorías, y tenían que correr en un estadio.

Las competiciones eran: *stadion* (un recorrido), *diaulos* (dos), *hippios* (cuatro) y *dolichos* (18-24) y, a diferencia de los atletas masculinos en los Juegos Panhelénicos que participaban desnudos, las atletas femeninas vestían siempre con túnicas que llegaban hasta las rodillas (Asa 1963: 429-444).



Mujeres corriendo en los Juegos Hereos - Hydria 500 a.C. - Museo Gregoriano Etrusco - Vaticano (izquierda)

Joven mujer atleta preparada para correr - Bronce de Laconia 520-500 a.C.- British Museum - Londres (centro)

Atleta vencedora de una prueba de los Juegos Hereos - Escultura s. IV a.C. (derecha)

Las ganadoras en la Heraia recibían coronas de olivo y una porción de la vaca que se había sacrificado a Hera. En casos excepcionales eran distinguidas con el derecho a tener estatuas con su nombre inscrito (García Romero 2005).

12. JUEGOS PANATENAICOS

Llegados a este punto, cabe resaltar que el entusiasmo que generaban en los ciudadanos las distintas competiciones de los Juegos Panhelénicos (sobre todo los agones físicos) era tan grande que este tipo de festivales comenzaron a celebrarse también en las ciudades, alcanzando notable popularidad en muchas *poleis*, destacando sobremanera los celebrados en Atenas y conocidos como Panateneas y que fueron inmortalizados en los frisos del Partenón.

12.1. Panateneas

Eran las celebraciones religiosas más antiguas e importantes de Atenas, siendo fundadas por Erictonio / Erecteo (Apolodoro 1987). Se celebraban anualmente en honor a Atenea Polias, diosa protectora de

la ciudad, y estaban restringidos a ciudadanos atenienses. Duraban dos días y comenzaban con la *lampadodromía* (carrera de antorchas), celebrada por la noche, cuyo fin era trasladar el fuego sagrado del altar de Prometeo en la Academia, al de Atenea, en la Acrópolis (Nuez, de la 2008: 255-265).

Pero el acto más importante era la procesión que se celebraba el día siguiente, 28 *Hekatombaión* (mes de la fiesta de la *hekatombe*) (julio), donde las mujeres de la ciudad iban a la Acrópolis llevando un manto tejido por ellas mismas (*peplo*) como obsequio a la diosa Atenea con motivo de la celebración de la victoria de los dioses en la Gigantomaquia. Encabezando la procesión iban magistrados, altos cargos militares y las canéforas, mujeres que portaban mantos bordados y bandejas de oro y plata con guirnaldas de flores, los primeros frutos de la cosecha y el cuchillo sagrado para sacrificar las reses en honor a Atenea (Peón 2018: 621-647). Detrás de ellas iban los cien bueyes destinados al sacrificio (*hekatombe*). Una vez que la procesión había llegado al altar de la diosa, sacrificaban los animales, los asaban y finalmente se repartía la carne para comerla en un banquete ritual.

12.2. Grandes Panateneas

Para proporcionar a la fiesta de una mayor solemnidad y esplendor, y de paso acercarla a los prestigiosos Juegos Panhelénicos, la fiesta de las Panateneas alcanzaba cada cuatro años mayor relevancia, ofreciendo un programa mucho más amplio que el tradicional con cuatro días de celebración, dando lugar a partir del año 566 aC a las Grandes Panateneas, con la inclusión de agones físicos, de poesía y música (Valdés 2017: 69-106).

Había agones exclusivos para los atenienses, como la *lampadedromía* (carrera de antorchas), los *apobatai* (carrera de carros en la que el *apobates* participante, con armadura completa, saltaba dentro y fuera de los carros en movimiento), la *antipasia* (batallas de caballería), las regatas, la danza pírrica (ejercicios militares con música) y la *evandria* (concurso de belleza masculina). Los ganadores de estas competiciones recibían premios en metálico y animales (Kyle 2014: 21-35).



Corredores de *Lampadedromía* - Crátera 430 a.C. - Fogg Art Museum - Harvard Univ. (izquierda)

Apobates compitiendo en una carrera de cuadrigas (*tethrippon*) en los Juegos Panatenaicos - Ánfora panatenaica 340-339 a.C. - Getty Villa Museum - Malibu (centro)

Ceremonia de premiación a un ganador de una *lampadedromía* - Crátera 420 a.C. - British Museum (derecha)

Frente a estas competiciones existían otras, abiertas a todos los griegos, donde la presencia en Atenas de gente de todas partes de la Hélade servía para proyectar la imagen de la ciudad. Estos certámenes consistían en agones artísticos (de poesía y música) y físicos, que incluían carreras (*stadion*, *diaulos*, *dolichos* y *hoplitodromos*), *pyx* (boxeo), *palé* (lucha), *pankration*, *pentathlon*, y *tethrippon* (carreras de cuadrigas) (Kyle 1992: 77-101).

Los vencedores de los certámenes artísticos eran premiados con una corona de oro y con dinero mientras los ganadores de las competiciones físicas recibían un ánfora llena del más fino aceite de oliva, ya que el olivo estaba consagrado a la diosa Atenea. Estas ánforas de premiación se conocen como ánforas panatenaicas y tienen como característica que en uno de sus lados se representa siempre a Atenea Promacos, de pie, con un escudo y una lanza, figurando la inscripción “TON AΘENEΘEN AΘAON” (Soy de los premios de Atenas), mientras que en el otro lado se representa una escena relativa al evento competitivo (Palagia & Choreme-Spetsiere 2015).



Detalles del friso de las Panateneas (Partenón, 438 a.C.): Entrega del peplo (izquierda)

y conducción de bueyes para el sacrificio a Atenea (centro). British Museum

La diosa Atenea con armamento - Ánfora panatenaica 367-366 a.C. - British Museum (derecha)

13. CONCLUSIÓN

La escuela es fundamental en la vida de nuestros hijos y desde este marco quiero hacer ver la importancia que tiene el trabajar de forma cohesionada, ya que posibilita un mayor rendimiento académico, cuyo fruto se verá reflejado en la riqueza de recursos en el aula. En este sentido se pretende fomentar en los alumnos la adquisición de hábitos de salud como el descanso, el cuidado e higiene corporal, los hábitos posturales, etc., que permitan un desarrollo sano en pro de una mejor calidad de vida.

En este caso se ha presentado una propuesta metodológica interdisciplinar de la asignatura de Educación Física, relacionándola con las materias de Historia, Arte, Cultura Clásica, etc., mediante el empleo de la iconografía del deporte en la antigua Grecia, de forma que el alumnado pueda descubrir una asignatura útil, interesante y atractiva.

En definitiva, la Educación Física ha de ir más allá de una serie de conocimientos, debiendo tener como finalidad la educación integral del alumno, contribuyendo a su formación no sólo física, sino que también mental, emocional y social, mediante la transmisión de valores agonístico (fomentando el espíritu de competición y la superación de dificultades), hedonístico (disfrutando con la realización de movimiento y la actividad física) y psíquico (liberando tensiones y ocupando el tiempo libre, como aplicación moderna de la expresión “*Mens sana in corpore sano*” de Juvenal), en definitiva, contribuyendo a la formación de su personalidad.

BIBLIOGRAFÍA

- APOLODORO (1987), *Biblioteca mitológica*, III, 6, Akal, Madrid.
- ASSA, J. (1963), “La mujer y el deporte en la Antigüedad”, *Citius Altius Fortius* V, 429-444.
- BAQUÍLIDES (1988), *Odas y fragmentos*, Epinicio XIII, 44, Gredos, Madrid.
- BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J.M^a. & GARCÍA GELABERT, M^a.P. (1992), “El Origen Funerario de los Juegos Olímpicos”, *Revista de Arqueología* 140, 28-39.
- BOURDIEU, P. (1993), “Deporte y clase social”, en BARBERO, J.I. (ed.), *Materiales de sociología del deporte*, 57-74, La Piqueta, Madrid.
- BROHM, J.M. (1993), “20 Tesis sobre el deporte”, en BROHM, J.M. et alii, *Materiales de sociología del deporte*, 47-55, La Piqueta, Madrid.
- BURASELIS, K. (2013), “On the Nemean Games in the Hellenistic Period”, en Birgalias, N., et alii, *War-Peace and Panhellenic Games*, 169-188, Sosipolis, Atenas.
- CAGIGAL, J.M^a. (1957), *Hombres y deportes*, Taurus, Madrid.
- CAGIGAL, J.M^a. (1975), *Deporte frente a deporte*, Cátedras Universitarias de Tema Deportivo Cultural. Madrid.
- CANFORA, L. (2003), *Aproximación a la historia griega*, Alianza, Madrid.
- DIEM, C. (1966), *Historia de los deportes*, Luis de Caralt, Barcelona.
- DIEM, C. (1973), “Orígenes rituales”, *Citius, Altius, Fortius* XV, 115-127.
- DOMÍNGUEZ MONEDERO, A.J. (2005), “Las grandes competiciones: Festivales y santuarios”, en *Reflejos de Apolo*, 51-66, Deporte y Arqueología en el Mediterráneo Antiguo, Madrid.
- DURÁNTEZ CORRAL, C. (1977), *Las olimpiadas griegas*, COE, Madrid.
- DURÁNTEZ CORRAL, C. (2008), “Premios y vencedores en los Juegos de Olimpia”, *Citius, Altius, Fortius: Humanismo, Sociedad y Deporte*:

Investigaciones y ensayos, 1, 11-24, Centro de Estudios Olímpicos, Universidad Autónoma de Madrid.

ELIAS, N. & DUNNING, E. (1992), *Deporte y ocio en el proceso de civilización*, Fondo de Cultura Económica, Madrid.

ELVIRA, M.A. (1994), *El enigma etrusco*, Historias del Viejo Mundo, 11, Historia 16, Madrid.

EPPENSTEINER, F. (1973), “El origen del deporte”, *Citius Altius Fortius XIII*, 259-272.

ESTRABÓN (2001), *Geografía, Libros VIII-X*, VIII, 3, 33, Biblioteca Clásica Gredos, Madrid.

FARRINGTON, A. (2010), “The origin of victors in the Isthmian Games”, en *Roman Peloponnese III: Society, Economy and Culture under the Roman Empire: Continuity and Innovation*, 114, The National Hellenic Research Foundation Institute for Greek and Roman Antiquity, Atenas.

GARCÍA ROMERO, F. (1992), *Los juegos olímpicos y el deporte en Grecia*, AUSA, Sabadell.

GARCÍA ROMERO, F. (2005), “Mujer y deporte en el mundo antiguo”, en GARCÍA ROMERO, F. & HERNÁNDEZ GARCÍA, B.: *In corpore sano. El deporte en la Antigüedad y la creación del moderno olimpismo*, Sociedad Española de Estudios Clásicos, Madrid.

GEMAYEL, G. (1975), “Sobre el origen de los Juegos Olímpicos”, *Revista Olímpica*, 89-90.

GÓMEZ ESPELOSÍN, F.J. (2001), *Historia de la Grecia antigua*, Akal, Madrid.

GÓMEZ-LOBO, A. (1997), “Las olimpiadas del mundo antiguo”, *Estudios Públicos* 65, 81-101.

HARRIS, H.A. (1972), *Sport in Greece and Rome (Aspects of Greek and Roman life)*, Thames and Hudson, Londres.

KERÉNYI, K. (2004), *Eleusis: Imagen arquetípica de la madre y la hija*, Siruela, Madrid.

KYLE, D.G. (1992), “The Panathenaic Games: Sacred and Civic Athletics”, en NEILS, J., *The Goddess and polis: the Panathenaic Fes-*

tival in Ancient Athens, 77-101, Princeton University Press, Princeton (NJ).

KYLE, D.G. (2014), "Greek Athletic Competitions", en CHRISTENSEN, P. & KYLE, D.G., *A Companion to Sport and Spectacle in Greek and Roman Antiquity*, 21-35, John Wiley & Sons, Inc., Hoboken (NJ).

MANDELL, R. (1986), *Historia cultural del deporte*, Bellaterra, Barcelona.

MILL, M. (2012), *Pythian Games*, John Wiley & Sons, Inc., Hoboken (NJ)

LAEMMER, M. (1975), "Naturaleza y función de la tregua olímpica en la antigua Grecia", *Citius Altius Fortius XVII-XVIII*.

MARROU, H.I. (1985), *Historia de la educación en la antigüedad*, Akal, Madrid.

MARTÍNEZ GORROÑO, M^a E. (2008), "Los Festivales Panhelénicos y los Juegos Olímpicos: Puntualizaciones, análisis y revisiones históricas", *Citius, Altius, Fortius: Humanismo, Sociedad y Deporte: Investigaciones y ensayos*, 1, 1, 25-51, Centro de Estudios Olímpicos, Universidad Autónoma de Madrid.

NUEZ, DE LA, PÉREZ, M^a E. (2008), "Las Panateneas: Un ejemplo de relaciones sociales a través de la fiesta", *Gerión, Revista de Historia Antigua* 26, 1, 255-265.

ORTEGA y GASSET, J. (1964), "El origen deportivo del Estado", *Revista de Occidente*, VII-VIII, 79-105.

OVIDIO (2003), *Las Metamorfosis*, I, 445, Editorial del Cardo, Buenos Aires.

PALAGIA, O. & CHOREME-SPETSIERE, A. (2015), "The Panathenaic Games", *Proceedings of an International Conference Held at the University of Athens*, Oxbow, Oxford.

PALLIS, D. (2012), "La tregua olímpica. La paz inspirada por el deporte, el deporte inspirado por la paz", *Citius, Altius, Fortius: Humanismo, Sociedad y Deporte: Investigaciones y ensayos*, 5, 2, 49-69, Centro de Estudios Olímpicos, Universidad Autónoma de Madrid.

PAUSANIAS (1961), *Descripción de Grecia*, Citius Altius Fortius, III, I.N.E.F., Madrid.

PEÓN AINOZA, M.A. (2018), “El protagonismo de la mujer ateniense en las Panateneas”, *X Congreso Virtual sobre Historia de las Mujeres*, 621-647, Asociación de Amigos del Archivo Histórico Diocesano, Jaén.

PERDICOYIANNI-PALÉOLOGOU, H. (2017), “Beginning of the Pythian Games in Delphi (586 B.C.)”, en HOLT, A. & CURTA, F., *Great Events in Religion: An Encyclopedia of Pivotal Events in Religious History*, vol. I., 69-70, ABC Clio, Santa Bárbara, (CA).

PÍNDARO (1990), *Odas triunfales*, Planeta, Barcelona.

PLÁCIDO SUÁREZ, D. (2017), “Espectáculos, agones y vida social en los orígenes de la ciudad griega”, *Arys* 15, 49-68.

PLUTARCO (1985), *Vidas paralelas, I, Teseo XXV*, Gredos, Madrid.

POPLOW, U. (1973), “Origen y comienzo de los ejercicios físicos”, *Citius, Altius Fortius XV*, 135-154.

PRITCHARD, D.M. (2015), “Deporte y democracia en la Atenas clásica”, *El Futuro del Pasado* 6, 69-86.

RODRÍGUEZ ADRADOS, F. (1996), “Mito, rito y deporte en Grecia”, *Estudios Clásicos* 110, 7-31.

SEGURA MUNGUÍA, S. (1992), *Los Juegos Olímpicos. Educación, deporte, mitología y fiestas en la antigua Grecia*, Anaya, Madrid.

SINN, U. (2001), *Olimpia*, Acento Editorial, Madrid.

TEJA CASUCO, R. (1997), *Las olimpiadas griegas*, Santillana, Madrid.

TITOS GIL, A. (2015), “Análisis y comparación de los Juegos Píticos, Ístmicos y Nemeos”, *EFDeportes.com, Revista Digital* 211.

UEBERHOST, H. (1973), “Teorías del origen del deporte”, *Citius, Altius Fortius XV*, 9-57.

VALAVANIS, P. (2017), *Games and Sanctuaries in Ancient Greece*, Kapon, Atenas.

VALDÉS GUÍA, M. (2017), “La reorganización de las Panateneas en el s.VI a.C.”, *Arys* 15, 69-106.

VÉLEZ, M. & FUENTES, L. (2015), *Un estudio sobre el espacio escénico en la Atenas clásica*, Universidad EAFIT, Medellín.

WALTON, Y.M. (1982), "The Isthmian Games", *Human Kinetics Journal* 13, 1, 74-82.

YOUNG, D.C. (2004), *A Brief History of the Olympic Games*, Blackwell Publishing, Oxford.

